



**REPUTACIÓN,
PRESTIGIO
Y HUMO...**

MAURICIO LIÉVANO QUIMBAY

Introducción

Es un hecho tangible y real que las sociedades han cambiado y que el sello que identifica a esta era que vivimos, es la inestabilidad y el cambio. Las empresas, sin importar el sesgo ideológico en el que se den, siguen siendo el bastión económico del mundo. Y ellas, también han cambiado. Hoy nada es estable, lo que importa es la apariencia y todo es efímero y liviano.

Zygmunt Bauman, fallecido en el 2017, fue sin duda uno de los grandes pensadores de nuestra época. Acuñó el término **“modernidad líquida”**, como metáfora para referirse a la sociedad actual, en la que como en los líquidos, nada se



mantiene firme y todo adquiere formas temporales e inestables. Decía Bauman: “Durante mucho tiempo las estructuras de la sociedad permanecieron inalterables, los límites y las normas establecidos por ellas no se podían modificar e incluso ni siquiera cuestionar. Sus instituciones eran de cierta manera rígidas y valoraban aspectos tales como la unión, el compromiso a largo plazo, lo duradero, las tradiciones, lo inmortal, la rigurosidad, la inflexibilidad, etc., se pudiera incluso afirmar que todo estaba “moldeado” y no había lugar para ningún tipo de “naturalidad” o improvisación. Se trataba de una “modernidad sólida” completamente opuesta a la realidad actual en la que lo más significativo y

peculiar, es justamente todo lo opuesto: lo fugaz, momentáneo, pasajero, mutable, impredecible, modificable, variable, alterable, etc. En una palabra, la “modernidad líquida”.

Ya antes, Heráclito hablaba del “devenir” como una forma de expresar que en la realidad no hay nada estático. “Nadie se baña dos veces en el mismo río”, decía. Los budistas también habían explorado este concepto al hablar de la impermanencia o la transitoriedad: Todo cambia, todo muta, todo está sujeto al cambio.

Guy Debord fue otro filósofo y cineasta francés que habló de la llamada **Sociedad**

del Espectáculo que es “ la forma en que nos relacionamos a través de las imágenes que se construyen desde la comunicación y no de la experiencia viva, es la forma en que consumimos un menú de mercancías degradadas y aceptamos una construcción artificial y dirigida del sentido del mundo como si fuese nuestro medio natural. El espectáculo cumple en la sociedad de masas una función equivalente a la que cumplía la religión en las sociedades tradicionales o el arte en la formación del capitalismo. Su lógica consiste en hacer de la representación que muestra algo más real que la experiencia vivida, más real que nuestras propias necesidades, reduciendo al individuo a la condición de espectador

pasivo en la política, en la producción y el consumo, en la aceptación del estado de cosas existente” Finalmente está Gilles Lipovetsky, filósofo francés, quien sostiene que “las relaciones son cada vez más efímeras, las tradiciones y la religión poco ayudan a orientar los vínculos. Antes hacían que la gente tuviera un determinado modo de vida; la existencia individual era comunitaria. Pero desde el momento en que no hay una pertenencia comunitaria obligatoria, inevitablemente los individuos se separan. Hoy los individuos buscan la felicidad y se separan si no la encuentran”. Esa es la llamada época de la ligereza y la liviandad.



**LA LIBERTAD COMIENZA
CUANDO SOMOS CAPACES
DE ASUMIR EN PÚBLICO, LO QUE
DECIMOS EN PRIVADO...**

WWW.ATARDESCENTES.COM